

Verónica Cortínez y Manfred Engelbert. *Evolución en libertad. El cine chileno de fines de los sesenta*. Santiago, Chile: Editorial Cuarto Propio, 2014. 975 pp. 2 vols.<sup>1</sup>

Reconstruir el pasado en Chile resulta a la vez fascinante y difícil. No hubo continuidad de relato dentro del país, el exilio espantó muchas de esas posibilidades, y además surgieron mitos de los más diversos tipos. En este marco, la obra de Verónica Cortínez y Manfred Engelbert marca un antes y un después. La investigación tomó una década, y quedó resumida en dos tomos con clara vocación esclarecedora. Desde su prólogo enuncia la audaz tarea de desmitificar la evolución del cine chileno, cuestionar prejuicios asentados, revelar procesos excluidos de la "historiografía corriente," plantear dudas acerca de la imparcialidad de la crítica, revisar las lecturas políticas hechas del periodo. Como lo explican los mismos autores, esta obra pretende "deconstruir y reconstruir una época crucial del cine en Chile," ya que se trata más bien de "un variopinto campo de experimentos múltiples dentro de una sociedad en plena ebullición."

Lo que Cortínez y Engelbert nos ofrecen también constituye una revisión de lo que supuestamente sabemos sobre el cine del periodo, y lo que otros críticos, sobre todo del extranjero, quisieron ver en esa producción.

La investigación no descuida detalles: recoge entrevistas con los protagonistas de la época, pero también se nutre de libros, cartas, artículos de prensa, emails y todo tipo de fuentes. Se agradece especialmente la profunda investigación basada en la prensa de la época para recoger las impresiones originales de la crítica y del público sobre estas ocho películas, de una forma exhaustiva que no es habitual encontrar en otros libros sobre cine chileno. Esto representa en sí una tarea titánica, que asombra por su minuciosidad, y también por su capacidad de nunca perder el rumbo ni caer en sesgos. La redacción es impecable y amena. El relato se mantiene claro y cercano, pese a las muchas notas al pie de página, que no son escollo para seguir con la narración. Las palabras destilan cariño tanto por el tema como por el lector, quien se ve enriquecido por un panorama lleno de matices, sin sentirse agobiado por la impresionante diversidad de pruebas y detalles. Logran presentar la complejidad que se encontraba ausente de la historiografía del cine chileno, y transmitirla de manera viva y cercana.

Además de contextualizar la época, cada capítulo del libro está centrado en una o dos de las películas del periodo 1965-1970. Se trata de *Largo viaje* de Patricio Kaulen; *Valparaíso mi amor* de Aldo Francia; *Morir un poco* de Álvaro Covacevich; *Ayúdeme usted compadre* de Germán Becker, considerado el filme más político del periodo por los autores; *Tres tristes tigres*, con el resumen del método utilizado por Ruiz: "igual, pero al revés"; *El Chacal de Nahueltoro* de

---

<sup>1</sup> El tomo I incluye el DVD de *Ayúdeme usted compadre* y el tomo II un DVD de *Tierra quemada*. Son dos películas muy difíciles de conseguir.

Miguel Littín; la olvidada *Tierra Quemada* de Alejo Álvarez y *Caliche Sangriento*, de Helvio Soto.

Se revisa tanto el perfil de su autor, como la historia de creación de la cinta, su recepción por parte de la crítica y el público, y un profundo análisis de sus elementos cinematográficos. Incluso las bandas sonoras son analizadas como elemento signifiante. Todo ello acompañado de valiosas ilustraciones, *stills* de la película, fotos de vida social y de prensa en general. Las entrevistas con los realizadores —o sus familiares más cercanos— son una indagación exhaustiva sobre su vida y pensamientos, pero sin dejar de lado anécdotas sabrosas ni experiencias dolorosas. Notable resulta la historia de la pelea de Ruiz con Littín en un hotel de Roma, más el "recado" de Ruiz sobre su "tortuosa amistad y admiración" son filigranas humanas que dan cuerpo y matices a estos grandes del cine chileno.

El rigor en el manejo de las fuentes, con una indagación notable de la prensa de la época, presta a Verónica Cortínez y Manfred Engelbert herramientas poderosas para derrumbar mitos. Los examinan con el rigor de un cirujano, hasta encontrar su origen primigenio. Muchas veces las invisibilidades y cambios de apreciación sobre una película tienen una raíz política o de prejuicio, que luego han sido repetidas *ad infinitum* sin que se haya regresado a las fuentes para examinar su veracidad. A partir del golpe de 1973 se asentará aún más la mirada de la izquierda. Esto terminaría conformando "una estrategia europea de exclusión," puesto que Allende seguía siendo mirado como el modelo a seguir. La historiografía común del cine chileno se hizo eco de esta tendencia, con algunas excepciones.

Verónica Cortínez y Manfred Engelbert reivindican la figura de Patricio Kaulen y su película de 1967 *Largo viaje*, ganadora en el Festival de Karlovy Vary, que resultaron injustamente invisibilizados en los análisis del cine chileno de los años 70 por miradas más revolucionarias, que despreciaron a Kaulen por pertenecer a la Democracia Cristiana, y que tampoco reconocieron el aporte que hizo desde Chile Films para permitir el surgimiento de otros autores como Ruiz, Francia, Soto y Littín en el "boomlet" de 1968. Peter B. Schumann —según la tesis de este libro— habría tenido influencia en propiciar una postura más cercana al marxismo en Aldo Francia desde 1970, y también, en la no inclusión de *Largo viaje* dentro de una retrospectiva realizada en Frankfurt en 1971, por negar que tuviera una mirada social. Schumann también ignoró la película de Covacevich *Morir un poco*, pese a que esta obra probablemente preparó el terreno en Europa para las películas chilenas posteriores.

Una década no pasa en vano cuando sirve para consumir una obra como esta, hecha con dedicación y cariño, rigor investigativo, curiosidad incansable y también con la paciencia para entender las muchas facetas que encierra la naturaleza humana de un creador. Es un esfuerzo admirable y que hacía falta. Estos dos volúmenes representan una mirada paciente y sabia sobre el cine chileno del

65 al 70, su contexto marcado por una transición democrática hacia un país más justo, la inspiración en modelos foráneos con una cuota de innovación local, y la variada recepción que tuvieron estas películas. Es una época que nos dejó hitos trascendentes para el cine chileno y por eso merece mucho más atención que conformarnos con sus mitos.

Isabel Mardones  
*Goethe Institute. Santiago, Chile*

\*\*\*

Óscar Cornago. *Manual de emergencia para prácticas escénicas. Comunidad y economías de la precariedad*. Madrid: Editorial Continta Me Tienes, 2014. 324 pp.

El presente volumen tiene sus orígenes en el III Encuentro de Creación Escénica Contemporánea "¿A que estamos jugando?," realizado en Valencia a finales de 2012 organizado por Carolina Boluda, Óscar Cornago y el CETAE, cuyo tema central giró en torno a la discusión teórica y práctica de la idea de "comunidad y lo común, del público y lo público" que a su vez condujo a la reflexión sobre la oposición entre trabajo y juego y a la idea de concebir las artes como posibilidad para la creación de una economía que surja desde lo imprevisto, la precariedad, las utopías y los afectos.

Este libro busca lanzar una mirada al cambio escénico del paisaje español que se sitúa en relación con el discurso de la crisis y de la economía concebida como las diversas formas de gestionar y administrar lo inmaterial de las relaciones de la escena. Aunque se encuentre subdividido en tres instancias específicas correspondientes a los temas: reinventar lo público, juego o trabajo y encuentro, podríamos también dividirlo entre los textos que remiten a los proyectos y reflexiones creados a partir del III Encuentro de Creación Contemporánea de Valencia y aquellos proyectos que no están ligados directamente a este encuentro, pero que desde el principio de su creación plantean las mismas preguntas, que conducen a la construcción de dispositivos escénicos y que invitan a una mayor implicación del público con la obra, convirtiendo a los espectadores muchas veces en co-creadores o protagonistas de la obra, aquello que se denomina "La teatralidad de lo público". Obras donde el acontecimiento radica en la movilización de aquello que le sucede al público a través de la obra. Este acontecimiento, como dice Cornago, tiene en su "calidad social y compartida su razón de ser" (103) y es gracias a esta cualidad que se puede seguir pensando que las prácticas escénicas responden al entorno que las rodea. Una teatralidad que relaciona las prácticas artísticas con otros medios sociales como la educación, el activismo social o la investigación, difuminando las fronteras entre lo que es arte y no lo es, un intercambio